

WATAPANA

REVISTA CULTURAL
DE LAS
ANTILLAS HOLANDESAS

JFA.

„WATAPANA"
revista cuatrimestral

REDACCION

Gertrudis Pestana
Henry Habibe
Carel de Haseth
Pedro Velásquez
Ramón Todd Dandaré

SECRETARIA

Prof. Huybersstraat 235, Nijmegen, Holanda

Pedidos y suscripciones

suscripción anual: Holanda fl. 7,—

Extranjero u.s. $ 2,50

Antillas holandesas fl. 4,— (florines antillanos)

CUENTA POSTAL/POSTGIRO 1634245, Nijmegen, Holanda
(mencionando en el volante: „Redacteur van Watapana")

o CHEQUE POSTAL INTERNACIONAL

Números sueltos: Holanda fl. 3,—

Extranjero u.s. $ 1,—

DE VENTA

Librería „Van Dorp", Aruba y Curaçao (Antillas holandesas)

Librería „Athenaeum", Spui 14-16, Amsterdam, Holanda

WATAPANA

número especial
con motivo del
DIA DE LA HISPANIDAD

Año III número 1 octubre de 1970

REVISTA CULTURAL DE LAS ANTILLAS HOLANDESAS

INTRODUCCION

Para formarse una idea del dilema lingüístico de las Antillas holandesas convendrá destacar algunos aspectos histórico-literarios. Nos limitamos a las tres islas de Sotavento: Aruba, Curaçao y Bonaire, ya que la situación lingüística de las demás islas neerlandesas (Saba, San Martín y San Eustaquio) es distinta. Allá se habla el inglés, acá hablamos el papiamento.
Durante casi tres siglos el arubano, el curazoleño y el bonaireño se han visto obligados a hablar, además de su lengua materna, también el holandés, por la simple razón de que ésta es la lengua oficial impuesta por la Enseñanza neerlandesa.
No es de extrañar que el idioma español también haya desempeñado un papel importante en nuestras islas, dada su situación geográfica a una distancia de más o menos 70 kilómetros de la costa venezolana (las montañas de Venezuela son visibles con tiempo claro).
En el auge de la lucha por la independencia muchos exiliados hispano-americanos acudieron a nuestras islas, lo que dio lugar al nacimiento de una literatura en lengua española (1).
La segunda guerra mundial, sin embargo, marcó una nueva etapa en la situación política. En 1954 el pueblo vio realizada su aspiración a la autonomía. Y como consecuencia de la nueva situación se comprende que brotara un ferviente interés por la lengua vernácula, el papiamento. Ya en 1950, una joven generación de poetas (Pierre Lauffer, Nicolás Piña e.o.) había puesto en marcha el movimiento de recuperación del lenguaje criollo, rechazado por la Enseñanza. Pero a pesar de que el papiamento se habla en todas las capas de nuestra sociedad, algunos intelectuales se dieron cuenta de que con el papiamento no era posible mantener contacto con el mundo exterior y optaron por el holandés, lógica consecuencia del régimen colonial, que por lo general les estrecha la visión a los súbditos. Quien parece haberse dado cuenta de los verdaderos términos de la situación lingüística es el curazoleño Luis Daal, uno de los pocos antillanos verdaderamente trilingües, que domina el papiamento, el neerlandés y el español.
Ahora bien, al lado de los autores y poetas que suelen expresarse por lo regular en lengua holandesa (Debrot, Van Leeuwen, Marugg, Martinus), tenemos a los cultivadores del papiamento, poetas, cuentistas y novelistas como Pierre Lauffer, Luis Daal, Elis Juliana, Hubert Booi y Guillermo Rosario que aspiran a cantar para el pueblo en su propio idioma, sacando a la luz el auténtico color local del país. Casi todos se han prendado de los temas raciales y sociales. Pero es preciso señalar que el sano reclamo, o sea el compromiso de la literatura moderna, queda, a nuestro modo de ver, excesivamente sobreentendido, encubierto, a excepción, tal vez, de alguna que otra obra de Guillermo Rosario.
No nos extraña que la orientación cultural demasiado unilateral de la sociedad antillana haya llegado a perjudicarla y a rendirla incompleta. He aquí el sentido especial que contienen los renglones de un poema de Frank Martinus, escrito original-

mente en papiamento: „Si te vas a Holanda, te quedas, al volver, como un barco mal amarrado. . .” (2).
Miep Diekmann, autora holandesa, ha subrayado esta visión recientemente, afirmando que „la corriente cultural unilateral desde Holanda fue bien intencionada pero ha sido mal organizada” (3).
Ahora bien, no vayamos a pensar que las Antillas holandesas no tienen ideas claras y prácticas sobre la emancipación política. La prueba la tuvimos bien patente el 30 de mayo del año pasado.
Diez años después de estallar la Revolución cubana, arde Willemstad, capital de Curaçao. El pueblo, harto de los abusos de los explotadores nacionales y extranjeros, puso fuego a sus casas de comercio.
Pero si tenemos en cuenta que ya en 1911 una revista („Cardos y Lirios”) que estaba dirigida contra el Gobierno de las Antillas fue prohibida (4) y que sólo durante los años 1963-70 fue cuando se publicaron las revistas de intención política („Kambio”, „Vitó”) no nos ha de extrañar que la conciencia política quedara inexpresada en la literatura de las Antillas Holandesas. Sin embargo, cabe mencionar aquí la obra poética (en papiamento) de Frederico Oduber, cuyos versos de intención político-social saltan como flechas de protesta en una sociedad corrompida e invertebrada.
Ya Frank Martinus, otro exponente de la „generación de protesta”, se dio cabal cuenta de que nuestros problemas fundamentales no se solucionan con sólo ir a Holanda en busca de ciencia y cultura europea.
A estas alturas en que nos estamos haciendo conscientes de nuestro nacionalismo más vale seguir los pasos de los grandes hombres de Latino América que dirigir eternamente la mirada hacia Holanda, donde la gente no tiene noción de nuestra idiosincrasia y de nuestro modo de ser.
Nos conviene, pues, volvernos de cara a la literatura hispanoamericana en que vemos tratados problemas idénticos o muy parecidos a los nuestros. Literatura que Roger Caillois considera como la „littérature de demain” (5).
Es aquí donde cabalmente cuadran las „coplas americanas” del poeta cubano Nicolás Guillén:

. . . .

Jamaica en inglés llorando
Haití en patuá;
en papiamento otras islas,
y todas sin libertad.

De Muñoz en Puerto Rico
quiero saber
por qué dice, siempre dice,
dice siempre, dice: yes.

Santo Domingo, tan santo,
deja tu altar;
tan santo, Santo Domingo,
y vámonos a la mar. (6)
. . . .

El Dr. F. W. Prins, catedrático de la Escuela Superior Agraria de Wageninga, Holanda, acaba de presentar al Goberno antillano un estudio en el que dice que „la enseñanza del español en la escuela básica sea rechazada rotundamente. Es preciso estimular esta enseñanza, mas... ¡no en la escuela básica!" En cambio, el holandés sí debe aprenderse desde el tercer año de la escuela primaria. ¡Menuda exigencia! Y pensar que el español, desde el punto de vista sico-lingüístico pudiera ser la culminación de la evolución del papiamento y que el holandés, en comparación con el inglés o el español, no hace posible el contacto con el mundo exterior.
Recomienda Jules de Palm, profesor antillano de neerlandés, establecer escuelas bilingües papiamento-holandés en las Antillas para evitar el clima de tensión que existe actualmente en las aulas. Porque resulta que el holandés cohibe sicológicamente a los alumnos, cuando entran, por primera vez, en la escuela.
Pero a nuestro modo de ver el dilema lingüístico y el problema de la enseñanza no se solucionan fundando escuelas bilingües papiamento-holandés, ya que esto sería seguir encarados hacia la cultura holandesa que, como hemos visto, nos deja como „barcos mal amarrados". El holandés no nos facilita la comunicación con nuestros vecinos en el Caribe ni nos hace posible el contacto con el resto del mundo. De ahí que el mensaje artístico-cultural que tenían y tienen Colá Debrot, Boeli van Leeuwen, Tip Marugg, Frank Martinus y otros muchos, haya quedado reducido al público de Holanda y tal vez de Surinam (Guayana Holandesa), salvo aquellas obras que han sido traducidas (7).
No nos extraña que G. R. Coulthard no haya recogido las obras de estos autores en su estudio „Raza y color en la literatura antillana". En cambio, están tratadas las obras en francés de los escritores haitianos, en inglés de los jamaiquinos y de las demás islas británicas, y en español de los escritores cubanos y puertorriqueños.
Es lamentable que no se hayan ni siquiera mencionado los nombres de Debrot, van Leeuwen y Frank Martinus, porque son precisamente estos autores neerlando-antillanos los que también han tocado el tema negro („Niger sum, sed pulcher") en lengua holandesa.
La actual Enseñanza nos obliga, salvo en algunos casos, marcharnos a Holanda para poder seguir una carrera universitaria (8). Nuestra expresión artística la determina Holanda con su „sistema de cultura unidireccional". Nuestros profesores los tenemos que traer de Holanda dada la escasez que de ellos existe en nuestras islas.

¡Cuánto más fácil no sería la solución del problema, si tendiéramos un puente hacia nuestros vecinos hispano-hablantes!
¿No vale la pena pensar en una *escuela bilingüe papiamento-español*? Somos latinos por los cuatro costados y nuestra personalidad no ha de ser lo que sugirió cierto articulista al decir „el antillano está con los pies clavado en su propia tierra, con el corazón en Sur América y con la cabeza en Europa".
Es preciso tener la cabeza asentada encima de nuestro cuerpo para meditar sobre lo que sigue gritando Frank Martinus por las calles:

„Tenemos que antillanizar la enseñanza en las Antillas Neerlandesas!!"

El Redactor

1) Dr. J. Terlingen: Las Antillas Neerlandesas en su vecindad (originalmente publicada en „Boletín de Filología," Instituto de Filología de la Universidad de Chile).

2) Antilliaanse Cahiers, año V, no. 1, pág. 27.

3) Miep Diekmann: „Een doekje voor het bloeden" (Leopold, La Haya).

4) J. H. Terlingen: Pasado y porvenir de la lengua y literatura españolas en las Antillas holandesas (Ed. Cultura hispánica, Madrid, 1964).

5) Dr. J. Lechner: Het groene labyrinth (Universitaire Pers Leiden, 1970).

6) Nicolás Guillén: Tengo (Editorial El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1967).

7) Debrot: Pages from a diary in Geneva & My sister the negro (Antilliaanse Cahiers, año III, no. 2); Van Leeuwen: La piedra de tropiezo (Ed. Joaquín Mortiz, México).

8) No hay universidades en las Antillas Neerlandesas.

¡LEVANTATE WATAPANA!

Los neerlandoantillanos quieren reconocimiento del papiamento como lengua.
(Henry Habibe, fundador de esta revista literaria: „En esta lengua voy buscando mi propia identidad")

De cuanto tenga que ver con las Antillas Neerlandesas, sólo se puede escribir, hoy por hoy, en menor. Excepción hecha, acaso, de aquello que escriben los funcionarios del servicio de información y los redactores de textos de las oficinas de turismo. Ellos se afierran, contra viento y marea, a una unilateral y alegre visión del mundo. No llegan a escribir un libro como *„Een doekje voor het bloeden"* (Paños calientes), de Miep Diekmann, obra que precisamente para esta gente resulta aleccionadora.

Henry Habibe, seguramente, lo habrá leído con anuencia, especialmente el capítulo en que la autora esboza un cuadro — sombrío, claro está — del estado de cosas en las letras neerlandoantillanas. Y esto no tan sólo porque a este arubano de treinta años — quien en Nimega está combinando el estudio de lengua y literatura españolas con la producción de poesía y la dirección de la revista literaria „Watapana" — se le nombra en ese capítulo sino principalmente porque habrá encontrado en Miep Diekmann interés y comprensión por su propia „lucha". Es que Henry Habibe y sus corredactores de la plantilla de „Watapana" están sumergidos en una lucha constante contra el problema de la identidad, si bien es cierto que ha logrado dar norte a ese constante buscar suyo.

Habibe mismo lo plantea de esta manera: „Como neerlandoantillano voy en busca de mi mismo, de mi propia identidad. Tiene sentido agarrarse en una situación como ésta, a algo que es enteramente de uno mismo. Para mí como poeta este algo propio es mi lengua; el papiamento es mío; de ahí que busco en esta lengua mi propia identidad".

Para proporcionar una plataforma a su intención y poder exteriorizar su convicción, Habibe se sumergió en julio de 1968 en la aventura de una revista literaria propia, una iniciativa que, de tarde en tarde, suele dar a todos los jóvenes poetas buenas rompederas de cabeza. Pero, nota curiosa, „Watapana" sigue saliendo, gracias a una generosa subvención de la Stichting Culturele Samenwerking (Fundación para Cooperación Cultural) más conocida como „Sticusa".

La denominación „Watapana" no ha sido una arbitraria. Se trata de una voz de origen indio y significa lo mismo que dividiví, un árbol característico para las Antillas Neerlandesas, leguminoso con el copo inclinado en una dirección determinado por efecto del viento alisio.

Henry Habibe: „Hemos escogido el nombre de „Watapana" por resultar éste más eufónico que dividiví. Pero más importante aún es que „Watapana" es para nosotros el símbolo del pueblo que anda gacho".

En uno de los primeros números de „Watapana" Habibe publicó un poema corto para el que se inspiró en este símbolo, precisamente: „¡Lanta para, Watapana!" (¡Levántate Watapana!) Incorpórate como el cactus de la sabana anclado en su fila,

un verso que, tras cierta vacilación, el poeta está dispuesto a situar en la categoría de poesía de rebeldía.

Henry Habibe: „El eje central de „Watapana" es la lengua. Admito que resulta artificial enfocar tan explícitamente la faceta literaria de la vida en las Antillas Neerlandesas. No creo, por lo demás, tampoco que la podríamos continuar haciendo. Por mucho tiempo me he mantenido al margen de la política y cada vez de nuevo me llego a convencer que es un grave error".

LA LENGUA, el papiamento pues, es el tema central de la „revolución cultural" que Habibe y los suyos se proponen hacer aun cuando en este caso habría que entrecomillar, qué duda cabe, la voz *revolución*. No sin cierto orgullo Habibe hace constar que el papiamento se ha mantenido firme a través de los (dos) siglos. Pero, ¿dónde se encuentra? Entre el pueblo, en el campo, donde hace de puente entre gente a quien la lingüística le trae sin cuidado y quien, a la hora de comunicar, no pregunta si en efecto maneja de una forma óptima su propia lengua. Esto tendría que ser la labor de aquellas personas quienes, en virtud de talento, inteligencia y formación, pueden llevar las cosas, también en el vertiente de la conservación de la lengua. „Y por cuanto hace a la introducción del papiamento como lengua oficial en las Antillas Neerlandesas, se puede, en efecto, decir que hemos puesto manos a la obra con demasiado retraso. Se ha venido descuidando nuestra lengua y a causa de este descuido ha desaparecido parte de su riqueza. Tenemos que recuperarla si queremos poder reclamar la denominación de lengua oficial. Los arubanos que se están interesando por esto han constituído el „Movimiento pa promové papiamento" (Movimiento pro fomento del papiamento). Poco a poco las Autoridades se están convenciendo de la importancia que tiene nuestra lengua, pero queda aun un buen trecho por andar. Los neerlandoantillanos andan cegados por los Países Bajos. Todo cuanto procede de los Países Bajos está bien, mejor de lo que nosotros mismos tenemos. Machaconamente se nos ha venido diciendo esto y lo triste es que demasiado tardíamente nos empezamos a preguntar si esto, en efecto, es así.

(fragmento de una entrevista publicada en neerlandés en „Haarlemse Dagblad" el 27 de junio de 1970)

Aleteo de las Musas
VENA ESPANOLA EN LAS LETRAS NEERLANDOANTILLANAS

Sospecho que, acaso, resultaría más interesante para los lectores de „Watapana" la presentación en este primer número totalmente editado en español de un escorzo de las letras en las Antillas Neerlandesas antes que el enfoque de un aspecto determinado, por importante que éste sea, del fenómeno multilingüe que es y entraña la literatura en nuestro país. En efecto: más interesante, por supuesto, pero no más urgente que el enfoque que acabo de insinuar. De ahí que pasamos a tomar contacto — a través de su propia obra — con unas cuantas figuras de las letras en las Antillas Neerlandesas que escribieron en español, ya exclusivamente en esta lengua, ya también en ella al mismo tiempo que en alguna otra.

La llamada „escuela española" de nuestras letras constituye un reto; es campo que todavía no se ha explorado ni estudiado con suficiente detenimiento ni enteramente libre de prejuicios. Habría que abandonar el manejo „tópico y gastado" de „una escuela española" a la que sólo se suele refirir de pasada, para intentar a ver los entresijos de lo que la constituyen y conforman: es decir, sus poetas, sus ensayistas, novelistas o articulistas.

En su opúsculo „Lengua y literatura españolas en las Antillas Neerlandesas", Jan Terlingen, catedrático que fue de la Universidad de Nimega, resulta bastante parco con las citas concretas o por cuanto hace a lo que tenían que ofrecernos los autores por él tratados. Se limitó Terlingen — con mejor o peor suerte — a historear nuestras letras. De lo que ahora se trata es de ceder la palabra a los autores mismos, tras una breve introducción. Conste que introducción es, meramente, no crítica. Tampoco pretende ser antología.

Entiendo que es menester que alguna vez se escriba largo y tendido sobre nuestros autores hispanófonos pero comprendo también que no es éste ni el lugar ni el momento. En otra ocasión habrá de ser, siquiera como una esperanzadora promesa de que el español seguirá engalanando las páginas de esta neerlandoantillana revista.

Fue — si mal no recuerdo — de Horacio el consejo de quedarse los poemas nueve años en el cofre... No sé hasta qué punto fue el caso de los poetas que presento hoy. En cuanto a mí, lo he venido haciendo y al cabo del tiempo he aprendido también que si bien es cierto que a lo largo de una novena de años se puede — y se debe — ir puliendo, limpiando y depurando la obra concebida, no se debe, por otra parte, engañar al lector ni a uno mismo sirviendo el refrito de una obra de los años mozos, es decir, „puesta al día", rehecha a la luz de nuestra madurez. Me refiero, claro está, al poema ya publicado años atrás. Al poema no publicado es aún lícito retocar, pulir, perfeccionar conforme uno — que sigue siendo ese mismo uno de antes, sólo que con la carga de su madurez a cuestas — vaya adquiriendo experiencia, más sensibilidad poética, visión, en una palabra.

Habría que contemplar, digo — y digo bien — a uno mismo como fue un día, poéticamente hablando — como devino, valga el arcaísmo — hasta alcanzar el punto desde donde otea ahora el camino recorrido.

De eso se trata, precisamente; vamos a recorrer un camino, mejor dicho vamos a desandar un recorrido; vamos a confrontarnos con los que escribieron en un ayer ya casi lejano, pero nos encararemos también con un puñado de los que „ayer no más decían el verso azul y la canción profana" ... en español. Constituyen todas las nacionalidades de América Hispana y entre ellos figuran también neerlando-antillanos.

Son bastantes más los de expresión hispana que configuraron las páginas hispanófonas que andan dispersas en las letras neerlandoantillanas. Los que presento son tan sólo un puñado recogido un tanto al azar al borde del camino que ahora desando. No pudo ser de otra manera habida la circunstancia de que no tengo acceso al material de consulta necesario para este trabajo hilvanado de prisa y corriendo por premura de tiempo y falta de tranquilidad. Acaso en otra ocasión, repito, la hospitalidad de esta revista me permitirá volver sobre este asunto en cuplimiento de la palabra que empeño y que empeño gustoso. De cualquier manera, aquí van unas cuantas figuras de nuestras letras forjadas en lengua española sin que, con ello, pretenda haber agotado el tema.

Leopoldo Delvalle

Hispanidad

(Sangre-Lengua-Credo)

(fragmento)

Presagio

Día doce de octubre.
En el convento, el monje sueña:
„Lejos, muy lejos, tres carabelas se deslizan majestuosas sobre el ignorado ponto. En una de ellas va Colón con la llave de La Alhambra, que Boabdil, el rey moro, entregó a Fernando, el católico rey. Esa llave abrirá la puerta de un mundo ignoto. Mística luz rehila sobre el dilatado piélago. Hebras de plata que allá, a flor de horizonte, sueltan cinco luceros en cruz. Filamentos que pautan la ruta al triunfo.
Cruz de luminarias, acicate del propósito, imán de los navíos y fanal de la fe.

España Eterna

Cuatro siglos más tarde perdiste, en desigual pelea, de tus Indias los últimos jirones. Se largaron tus huestes, borradas quedaron tus leyes y arriados tus pendones.
Pero en tus antiguos Ultramares, en esas gemas desprendidas de tu noble diadema, te perpetuaste, Madre España, porque ni se fueron, ni se irán jamás, el **Cristo** y la **Sangre** y la **Lengua** que de tus hijos tomaron.

D. Maurice Nouel y Madriz

En la muerte

de don Augustín Bethencourt

Un pueblo entero tu ataúd circunda,
fija la vista en tu despojo frío,
testigo mudo del dolor sombrío
de tus hijos y esposa gemebunda;

Grupo sumido en aflicción profunda
cuya lágrima rueda como río
cuya plegaria al Sumo Poderío
crédula sube y el espacio inunda.

— Padre, esposo ejemplar, leal, modesto,
buen consejero, bienhechor, cristiano —
Tal claman todos con doliente gesto;

Y por primera vez dolor humano
junto a ti llora sin que auxilio presto
tus labios suelten o tu abierta mano.

Joseph S. Corsen

¿Qué importa a un alma grande
destello peregrino
de antorcha celestial, eso que el hombre
suele llamar destino?

¿Ves el destino de la rosa ardiente,
bella y lozana al despuntar la aurora,
seca a la tarde, deshojada y mustia
cándida amiga?

Símbolo fiel de tu apreciable sexo,
abre esa flor su purpurino cáliz,
lleno de puro y celestial rocío,
llanto del alba.

¡Cuánto a los ojos su beldad recrea,
cuánto placer a sus sentidos brinda!
Vive y respira, si dijera, al dulce
beso del aura.

Hija querida de la amante Venus,
Tierno cuidado del Favonio blando,
Luce sus galas . . . mas la aurora dura
breves instantes.

Tal de tus años de la flor ostentas,
mágicos dones de belleza rara,
Virgen hermosa . . . mas el tiempo huye,
rápido vuela.

¿Por qué? *

(fragmento)

¿Por qué estás triste,
niña preciosa,
flor primorosa
de mi pensil?

¿Por qué doblegas
tu frente mustia;
por qué esa angustia,
niña gentil?

Nada perturba
tu grata calma;
leo en tu alma
tu porvenir.

Y avasallando
doquiera flores,
todo es amores
en tu existir.

Tiene tu rostro
dulce hermosura,
la suava albura
del azahar.

Joven y bella
tú eres querida;
todo en la vida
te invita a amar.

El bardo al verte
de amor sufrida,
pulsa la lira
y es tu cantor.

* Concebido en pentasílabos — al estilo de los cancioneros medievales y modernamente a la usanza de la seguidilla — este poema de Darío Salas inspiró a Rudolph Th. Palm a componer una de sus mas bellas „danzas" curazoleñas. — L.D.

Darío Salas

¡Oh blanco lirio,
mi flor de nieve
que dulce meve
brisa de amor!

No más inclines
tu blanca frente.
¿Qué es lo que siente
tu corazón?

¡Alza un instante
tus bellos ojos,
héme de hinojos,
con comprensión!

Hoja de Album

David Chumaceiro

¿Recuerdas? El sol había ocultado
su rubia faz en el confín azul.
Y el mundo estaba lóbrego y callado
cuando pasaste tú.

Al ver la luz de tu pupila inquieta,
el mundo su letargo abandonó;
y dijo el alma triste del poeta:
Tú das vergüenza al sol.

En la palestra

Nací para luchar y no me espanta
el rigor de las luchas de la vida.
La firmeza en mi espíritu se anida
y en la lucha mi alma se agigante.

Mi regia voluntad nunca quebranta.
El temor ni la duda me intimida
porque le fa que es mi perenne egida
siempre en mi alma como un ave canta.

Y si acaso me asaltan los lebreles
de la maldad y el egoísmo necio,
y me engñan o traicionan los infieles,

de su cobarde estupidez cual precio,
exente de odio y de rencor dareles
el inmenso caudal de mi desprecio.

Emilio López Henriquez

¿Quieres mi corazón?

¿Quieres mi corazón?
Tómalo entero.
Haz con él lo que quieras
y si algún día
fastidiada lo dejas,
yo sabré recogerlo
y olvidarte
sin rencor, ni desprecio.

¿Quieres mi corazón?
Tómalo entero,
mas no quiero que hagas
como la rosa aquella
que me dio su perfume bienamado,
me juró por el sol y las estrellas
temblándoles los labios.

¿Quieres mi corazón?
Tómalo entero.
Mas no jures por Dios,
no jures Celia,
que el temblor de los labios
no es sincero.

Luis G. Leánez

Soneto

Dulce ternura en el alma mía,
¡oh, suave arrebato imperceptible,
cómo sentirme frío e impasible
ante esta llaga de melancolía!

Si lo dijeran en pasados días
habría renegado de imposible
que me vencieran las irresistibles
y suaves fuerzas de pasión tardía.

Ay, corazón herido de ternura,
herido de los sueños que me diste,
para soltarme a mi noche triste.

Y la aciaga ausencia de tu hermosura,
la que gocé soñando con quererte
para sufrir la pena de perderte. . .

René A. de Rooy

Perfil samaritano

A don Emilio López Henríquez
en el 75avo aniversario de
su vida.

Pienso que sois un alma iluminada
que a lo vulgar terreno está renuente,
y tiende hacia la Altura, en que, vidente,
el pensador columbra su morada.

Vasta cultura en verbo acrisolada
os posee, cuando habláis, genio elocuente;
y, cual cima en llanura, lo eminente,
en lo moral, es vuestra vida honrada.

Teísta, pitagórico, cristiano. . .,
nada de dogmas vuestra mente acepta:
lo antiguo y lo moderno hallan cobijo

en vuestro corazón samaritano,
amplio y universal, como la secta
de la cual sois perfecto y justo hijo.

José Ramón Vicioso

Regreso del Campo

Iluminada de verde
me han florecido las manos
que vengo del verde prado
y he cogido, amado mío,
el canto del riachuelo,
la frescura de los montes
y el perfume de los lirios.
La resina de los pinos
se ha enredado en mis cabellos
y traigo un nido de pájaros
en el corazón dormidos.

Mírame, amado, a los ojos. . .
Juraría que han cambiado.
¡No es posible que estén negros
con el verde que ha captado!
Toda la savia del monte
por mis venas se ha filtrado
Y si me abrazas, amado,
toda la tierra florida
estrecharías en tus brazos.

María Penón de Abbad

Anhelo

Tu emocíon traspasa mi emoción
como una flecha dirigida al blanco,
y la llama vivaz de tu deseo,
prende en mi corazón como una brasa.

Como bandadas de palomas ciegas,
lanzadas al misterio, tus pensamientos
cruzan mis congojas en aleteo vivo
de soñar inquieto. . .
mientras la firme augustia de tus manos
reclama la tersura de mi cuerpo.

No quiero traspasar esta muralla,
donde pierden sentido los deberes.
No deseo enturbiar las quietas aguas
de mi alma, libre de pesares negros.

Deja mi pena limpia, estrofa pura
que no conoce los remordimientos.
Deja que viva con los ojos claros,
con risas de cristal y alta la frente.

María Penón de Abbad

Aruba,
una sed de distancias
peregrinó mi tortura
en la ardiente Quisqueya;
y héme aquí sobre tu tierra
triste y bendita

Arubanita

Melodía sentimental emana,
música angelical y cantarina
asciende por la celestial escala,
cuando su bello y dulce nombre evoco
en alas de una mística plegaria.

Flota en sutiles vaporosidades
la bruma, que dormita en lontananza;
surge con majestad la blanca aurora
difundiendo en el ámbito su diana,
cuando su lindo y claro nombre suena
en poema de amor y de esperanza.

Bajo la azul inmensidad del cielo
vuela verde extensión de la sabana;
rumbo a la opuesta orilla
cruza la alondra gris de la distancia,
que consigo al ocaso lleva
la inédita canción de mi añoranza.

Cuando declina el sol y ya las sombras
la etérea región toda la abarcan;
cuando el silencio reina en lo más denso
bajo el crespón de la desesperanza. . .
las armónicas notas de su nombre
si mis labios a musitar alcanzan,
brilla en lo más profundo de la noche
luciérnaga nostálgica del alba!

Musa de mis atardeceres tristes,
quédate ensimismada
en la dulce silábica de un nombre. . .
Y repite muy quedo
allá dentro del alma:
Arubanita, bella arubanita,
campanita de luz de la mañana!

Esta noche estoy triste
porque sé que te amo
Estoy triste
porque tanto he vivido
tanto tiempo mimando la duda
esa duda
tan dulce
que me ha abandonado
dejádome a solas contigo
Y estoy triste esta noche
porque ya estoy probando la dicha
en la sal de mis lágrimas
porque ya estoy sintiendo
que amor es entrega total
diluirse
perderse en lo amado
que amor es llorar
y mientras más hondo
más dulce su llanto
Si triste es dudar
más triste más cruel es saber
que se ama
se ama
se ama
loque un día se habrá de perder

Llevo en mí mil poemas
que no he escrito
mil poemas que jamás escribiré
porque los sufro y gozo
con el deleite y dolor
de lo que se lleva escondido por dentro
porque con ellos vivo
con esa pena y dicha
que perennemente me amaga
me amenaza y me seduce
desde las estrellas
con esa pena y dicha
a que no doy comienzo
para no ver su fin.

Nicolás A. Pina Lampe

Madre

Es el ser todo amor y dulzura
que en el mundo nos hace vencer,
es un alma que brinda ternura
y que siempre nos da su querer.

Corazón temeroso y alerta
al mal que la vida nos pueda traer
ella siempre vigila despierta
porque anhela su bien proteger.

Su existencia, que al hijo concede
con firmeza, constancia y amor,
es cariño que no retrocede
ante sacrificios que exijan valor.

Es el ser que nos brinda confianza
y consuelo, en la desolación.
Toda madre merece alabanza
y merece nuestra abnegación.

Madre mía: Que Dios te conceda
lo que anhela tu alma en su afán,
que no dejen la buena vereda
y tus hijos buen fruto darán.

Postrer resuello

Este resuello grave y emocionante,
presagio es, transido de dolor,
de muerte presta, el fin de un ardor
que en tu cogote escarba arrogante.

Tu lucha, con la muerte y en el amor,
ejemplo es de empeño y lid tajante;
tu forma de embestir es resultante
de casta brava, audacia y valor.

Tu sangre, toro, ya riela en la arena;
la plaza, enloquecida, clama y grita
pidiendo esa tu vida que barrena

el frío estoque que acude a la cita.
Y a aplaudir tu audacia en la faena,
este postrer resuello tuyo invita.

Luis H. Daal

El alfarero

El vaso en mis manos trepidaba
de energía y fuerza contenida,
conforme iba naciendo a la vida
entre mis palmas creadoras.
La forma que nacía era un soplo,
tan solo una chispa de Belleza
tal como yo la concebía dentro.

Soy alfarero, humilde artesano,
con alma de artista creador,
afín con la corriente creadora.
Mis manos barro son,
igual que el barro que entre ellas
ya forma va cobrando nuevamente,
para volver al mundo de la forma.

El obrero que, en otro tiempo,
mencionan las Sagradas Escrituras,
aquél del ,,campo de la sangre",
fue el artesano y alfarero
que Jeremías vio en sueño
de profeta iluminado
y cuya profecía se cumplió
merced al hombre iscariote,

Así el vaso entre mis manos,
eterno símbolo del ser naciente,
vincula al alfarero con el barro,
el barro de sus manos con el vaso.

El horno ya espera con su fuego;
la prueba máxima para este ánfora.
que, limpia y confirmada,
de las entrañas ígneas surgirá.

El fuego limpia y fija siempre
la forma modelada en barro frío;
el vaso sólo cobra vida
si pasa por la prueba y el calor
del fuego inexorable
que regenera y vitaliza.

Luis H. Daal

A GUISA DE INTRODUCCION

El tiempo pasa y nosotros con él. Con nosotros pasan las costumbres, los hábitos y todo lo que constituyó atractivos especiales de nuestro tiempo. La evolución es ley ineludible y el progreso un „Juggernaut" que todo lo aplasta a su paso. Y así tiene que ser; puesto que la vida es perpetua renovación, y ni aún la muerte es estancamiento porque, al fin y al cabo, no es más que una de las fases del proceso de la vida, como lo es cualquier otro cambio.

Para darse cuenta de que hay un Curaçao que se va, basta retroceder con la imaginación algunos años y encontraremos que, a pesar de la lentitud con que se operan los cambios entre nosotros, se hace patente que la evolución natural e incontenible va haciendo que el Curaçao de ayer vaya desapareciendo. Las tendencias, las costumbres, las cosas típicas, van cediendo su lugar a otras nuevas, traídas por el cambio imperativo, que no respeta obstáculos que impidan su marcha.

Sin tratar de estudiar las ventajas o desventajas, los inconvenientes o conveniencias de estos cambios, escribo estas páginas como reminiscencias puramente personales, de lo que he visto o he oído y que ha quedado guardado en el archivo de mis recuerdos.

Por otra parte, cuando se ha doblado la esquina que oculta medio siglo, es incalculable el valor del recuerdo. Es éste tan grato y placentero, como lo es la anticipación y la esperanza de los días juveniles, en que todo parece color de rosa.

Los de mi tiempo, los que conocen lo mismo o mejor que yo lo que escribo en estas páginas, no dudo que se sonreirán al calor de estos recuerdos. Los jóvenes, los que hoy se inician en la vida, hallarán un punto de comparación para determinar, si avanzamos o retrocedemos, si mejoramos o empeoramos, al través de estas notas personalmente vividas y sentidas.

No tengo para mi ilustración ningún dato especial, ninguna obra histórica y sólo confío en la reserva de mi memoria y uno que otro dato que algún amigo me pudiera sugerir. Con seguridad, pues, incurriré en frecuentes errores cronológicos, numerosos anacronismos y equivocaré nombres y datos personales, que el lector excusará, pero que en realidad no efectúan cambios de importancia en las narraciones. He añadido algunos capítulos netamente históricos, bastante anteriores a mi tiempo que, aunque he oído hablar de ellos, no hubiera podido escribir nada interesante de los mismos, sin recurrir a textos de historia que reafirmasen informaciones obtenidas de otras fuentes. Para estos capítulos, tuve que recurrir a la documentación que me fue posible obtener. No serían extraños, pues, errores cronológicos en estos capítulos también.

De todas maneras, si estas páginas lograsen entretener al lector y hacerle conocer, si lo ignorara, la vida de hace medio siglo en Curaçao, este libro habrá llenado su objeto.

Me queda solamente el deseo de exteriorizar la satisfacción obtenida durante esta labor y declaro que, al efectuarla, me he confirmado en mi creencia de que, cuando las canas blanquean nuestras cabezas, las arrugas surcan nuestros rostros y la desilusión ha desgarrado el corazón, entonces el recuerdo asume la magnitud de una verdadera resurrección.

Panamá, 1934 — John de Pool

CREPUSCULO

La tarde, lánguida y tersa, cae sobre las tierras de Castilla y reviste el paisaje de ese indefinible matiz de luz (¿marfil sublimado por oro brillante y mate a un mismo tiempo?), que se refleja en el fondo del azul del cielo. Es una tarde preciosa.
Finísimo tul que, a modo de delicado encaje que cubre el azabache brillante de una cabellera larga, ondulante, española, semejan las sombras remansadas y místicas que envuelven la escena de la tarde que se va creciendo. Es la hora del crepúsculo, la hora frágil, indecisa, la del misterio.
Todo en la naturaleza castellana parece contribuir a hacer de la hora crepuscular, la más hermosa, a caso la más emocionante del día. El sol se dispide; el ambiente se prepara para la noche, esa noche que a hurtadillas, furtivamente se aproxima, tímida, y recelosa.
El atardecer en esta región tiene un no sé qué de encanto que emociona profundamente. No es como las tardes del Caribe, donde la noche cae sobre el paisaje con rapidez de ave de rapiña, cortante, brutal, hiriente. Estas horas del crepúsculo en el paisaje de Castilla, doradas del fulgor de un estío que paulatinamente va surgiendo, me tienen preso en el hechizo de su belleza, en la magnificencia de su grandiosidad, en el sortilegio de sus colores bellos y efímeros.
¡Qué contraste más fuerte entre la puesta del sol en mi patria en el Caribe y esta despedida de la luz del día en pleno corazón de España! Mientras que allá el sol parece esforzarse para dar, en la corta duración del crepúsculo, todo el esplendor de su belleza cromática, aquí el juego de tonalidades solariegas se alarga, parece detenerse; madura lentamente en facetas que hechizan por lo indefinible de su carácter, y por más que el contraste vital y portentoso entre su génesis y su muerte, por lo prolongado de su efecto. Es corta, fugaz, el crepúsculo allá, pero lleno de belleza de luz y de colores fuertes y dominantes. Aquí, en cambio, anda con paso de anciano, lento, despacísimo...
En aquél, una efervescencia inquieta, fascinante; burbujas de oro en un joven champán, vitalismo de juventud, belleza de manzana besada por la primavera. En éste, delicia, exquisitez, sabor y aroma de un vino madurado por el tiempo; sensatez de los años, hermosura de un roble bajo el sol de otoño. La noche en Castilla no coge de improviso al paisaje como en mi tierra; ella se anuncia, discreta, en un magnífico proemio crepuscular, para irse adentrando poco a poco con un despliegue de gracia y de bizarría tan españolas como el trapeo de un toro en una tarde de sol.
Y luego de haber escrito con letras de piedrería preciosa engastada en oro su epopeya en los cielos de Castilla, le tarde se despide en brillante discurso de sobremesa, con templanza y aplomo reales, disolviéndose lentamente en la noche como un suspiro en la brisa. Disuelta, continúa dentro de ella...
¡Crepúsculo castellano, tú, que a tantos poetas inspiraste; atardecer glorioso de una España que atesorando para sí tanta belleza, no es mezquina, pero sabe dar y da con mano generosa a todos los amantes de la belleza y de las artes; hora vespertina que

has tendido tus alas de encaje una y mil veces sobre escenas de gloria, de amor, de grandeza y de dolor, tu luz indefinible y sublime, fue testigo presencial de sabe Dios cuántas cosas acaecidas en estas tierras benditas. Conservas estampada en tu añeja retina la imagen imperecedera del ayer de Castilla; tu luz ha dorado incontables veces sus heroicas batallas, sus glorias y sus ayes, sus triunfos y reveses. Has visto surgir de las entrañas de Iberia, a España la Madre de la Península, la misma que más tarde iba a ser también madre de un nuevo mundo, allende el horizonte donde se posa ahora tu sol!

Es lo que veo a través del musgo del crepúsculo en Castilla, bello y magnífico, con cada atardecer renovado. Cae despacio la noche sobre la inmensidad solitaria de Castilla; por último, el postrer espasmo de dolor de la luz que agoniza y, luego, la noche irá ensartando las cuentas de azabache y ébano de su negro rosario.

Imponente hora ésta del crepúsculo; larga, casi infinita, lánguida como un suspiro, misteriosa y maravillosa como la vida misma. Es la hora del crepúsculo en el corazón de Castilla la madre. Es una tarde preciosa.

Luis H. Daal

Poema de amor en las Antillas

(ARUBA)

El mar es eterno amante del cielo. Día a día, en comunión de siglos, viven esponsales de azur en el círculo cósmico de sus aguas. De la mar al cielo y del cielo al mar. Ardidos en la incitación de sus mútuos reflejos, colman la sed de su pasión en la unión perfecta del horizonte.
Cuando en los atardeceres bermejos recoje el cielo en las arenas blancas la sangre derramada por los rayos del sol que la noche asesina, y con ella enciende el fanal anémico de la luna; calma el mar sus ansias en la caricia inquieta del viento que lo riza y ondula en juguetón cosquilleo.
„Amado, en esta noche de luna creciente, te invito a bailar la danza del viento."
En esta isla de miles de leyendas, en esta playa de los mil secretos, en esta concha de origen incógnito: coralina, volcánica, andina. . . .
De los nombres raros como ululantes clarinadas de lenguajes muertos: Yamanota, Andicuri, Bushiribana. . .
De piedras extrañas como monolitos de razas gigantes que carcome misteriosamente el sol, el salitre, el viento. . . .
„Cabe esta noche de luna creciente, amado, te invito a bailar la danza del viento!"

Brunilda Vicioso

Algunos datos biográficos

Corsen, Joseph Sickman: (Curaçao 13 de diciembre de 1855 — 9 de octubre de 1911) famoso poeta curazoleño, pertenece a la llamada „Escuela romántica española".
Obras: Poesías (1914)

Chumaceiro, David Mendes: (Curaçao, 10 de marzo de 1877 — Bogotá, Colombia, 30 de abril de 1922) poeta incorporado a la llamada „Escuela romántica española".
Obras: Crisálidas (1898); Adelfas (1902)

Daal, Luis Henrique: (Curaçao, 1919) uno de los últimos representantes de la corriente literaria que se expresa en español; periodista, lingüista, cuentista, poeta, fue galardonado en 1954 por sus cuentos en español („Cada vida es un mundo"). De 1950 a esta parte ha venido publicando asiduamente en revistas españolas.
Obras: Palabras íntimas (1951), Estampas españolas (1952), Kosecha di maloa (1963)

Penón de Abbad, María: nació en España y pasó su juventud en Costa Rica. Publicó poesía y prosa poética en diarios hasta que en 1967 salió su colección de poesía „Arpa en el viento".

Piña Lampe, Nicolás: (Tocopero, Venezuela, 1921 — Aruba, 1967) escribió poemas en castellano, holandés y papiamento; fue uno de los redactores de la revista „Simadán".

Pool, John de; (Curaçao, 1873 — † Panamá, 1947) prosista, renombrado en las repúblicas sudamericanas por sus conocimientos de la historia de Simón Bolívar; conocido en Curaçao por sus descripciones de hombres y situaciones finiseculares. Pertenece a los más importantes representantes de la llamada „Escuela española".
Obras: Del Curazao que se va (1935), El primer chispazo del genio (1943), Manuel Carlos Piar, conquistador de la Guayana (1946)

Rooy, René André de: (Paramaribo, Surinam, 1 de octubre de 1917) pasó la mayor parte de su vida en Curaçao, donde colaboró en las revistas „De Stoep", „Simadán" y „Antilliaanse Cahiers" con poesía en holandés y en papiamento.
Obra: Juancho Picaflor (tragicomedia 1954)

Salas, David Darío: (Curaçao, 22 de julio de 1872 — 22 de agosto de 1937) exponente multifacético de la literatura española en las Antillas Neerlandesas.
Obras: In Memoriam (poesía, 1894), Rimas (poesía, 1911), Los Escollos (comedia dramática en tres actos y en verso, 1911), Raúl (novela sicológica), Josefina (novela basada en un hecho histórico 1910)

Wolfschoon, A. A. (Curaçao, 12 de marzo de 1863 — 12 de junio de 1889) es uno de los principales exponentes de la literatura en español en las Antillas Neerlandesas.
Obras: Poesías (1894)